

Nochebuena con
San Francisco de Asís

Novena para preparar la Navidad

ÍNDICE

. Oración inicial.....	p. 4
. Oración final.....	p. 5
. Día 1 (16 de diciembre)	p. 7
. Día 2 (17 de diciembre).....	p. 11
. Día 3 (18 de diciembre).....	p.15
. Día 4 (19 de diciembre).....	p. 18
. Día 5 (20 de diciembre).....	p.22
. Día 6 (21 de diciembre).....	p. 26
. Día 7 (22 de diciembre).....	p. 28
. Día 8 (23 de diciembre).....	p. 32
. Día 9 (24 de diciembre).....	p. 34
. Día 10 (25 de diciembre).....	p. 38

TODOS LOS DÍAS

Oración inicial

(Saludo a la bienaventurada Virgen María, de San Francisco).

Salve, Señora, santa Reina, santa Madre de Dios, María, que eres virgen hecha iglesia y elegida por el santísimo Padre del cielo, a la cual consagró Él con su santísimo amado Hijo y el Espíritu Santo Paráclito, en la cual estuvo y está toda la plenitud de la gracia y todo bien. Salve, palacio suyo; salve, tabernáculo suyo; salve, casa suya. Salve, vestidura suya; salve, esclava suya; salve, Madre suya y todas vosotras, santas virtudes, que sois infundidas por la gracia e iluminación del Espíritu Santo en los corazones de los fieles, para que de infieles hagáis fieles a Dios. *Amén.*

Oración final

(San Francisco, AlHor, 11).

Omnipotente, Santísimo, Altísimo y Sumo Dios, todo bien, sumo bien, total bien, que eres el solo bueno, a ti te ofrezcamos toda alabanza, toda gloria, toda gracia, todo honor, toda bendición y todos los bienes. Hágase. Hágase. Amén.



DÍA 1

(16 de diciembre)

+

. Oración Inicial (pág 4).

. Lectura bíblica:

«Saldrá un vástago de la cepa de Jesé, y de sus raíces florecerá un retoño. Sobre él reposará el Espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de temor del Señor. Y lo inspirará con el temor del Señor. No juzgará según las apariencias, ni decidirá según los rumores; sino que juzgará con justicia a los desvalidos, y decidirá con rectitud a favor de los pobres de la tierra. Golpeará al país con la vara de su boca, y matará al impío con el soplo de sus labios. La justicia será el ceñidor de su cintura, y la fe, el cinturón de sus caderas» (Is 11, 1-5).

. Nos dice San Francisco:

«Y los que han recibido la potestad de juzgar a los otros, ejerzan el juicio con misericordia, como ellos mismos quieren obtener del Señor misericordia. Pues habrá un juicio sin misericordia para aquellos que no hayan hecho misericordia.

Así pues, tengamos caridad y humildad; y hagamos limosnas, porque la limosna lava las almas de las manchas de los pecados.

En efecto, los hombres pierden todo lo que dejan en este siglo; llevan consigo, sin embargo, el precio de la caridad y las limosnas que hicieron, por las que tendrán del Señor premio y digna remuneración.

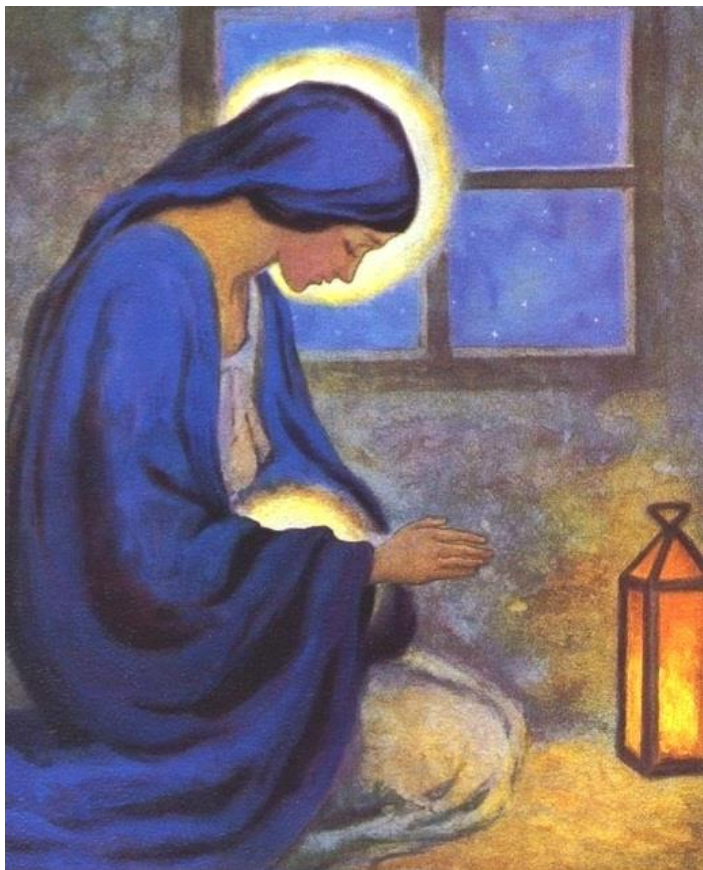
Debemos también ayunar y abstenernos de los vicios y pecados, y de lo superfluo en comidas y bebida, y ser católicos. Debemos también visitar

las iglesias frecuentemente, y venerar y reverenciar a los clérigos, no tanto por ellos mismos si fueren pecadores, sino por el oficio y administración del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, que sacrifican en el Altar, y reciben, y administran a los otros.

Y sepamos todos firmemente que nadie puede salvarse sino por las Santas Palabras y por la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, que los clérigos dicen, anuncian y administran. Y ellos solos deben administrar, y no otros. Y especialmente los religiosos, que han renunciado al siglo, están obligados a hacer más y mayores cosas, pero sin omitir éstas».

(CtaF2, 28-36)

. Oración final (pág 5).



DÍA 2

(17 de diciembre)

+

. Oración inicial (pág. 4)

. Lectura bíblica:

« En el sexto mes fue enviado el ángel Gabriel de parte de Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de nombre José, de la casa de David. El nombre de la virgen era María. Y entró donde ella estaba y le dijo: —Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo. Ella se turbó al oír estas palabras, y consideraba qué podía significar este saludo. Y el ángel le dijo: —No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios: concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su

padre, reinará eternamente sobre la casa de Jacob y su Reino no tendrá fin. María le dijo al ángel: —¿De qué modo se hará esto, pues no conozco varón? Respondió el ángel y le dijo: —El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el que nacerá Santo será llamado Hijo de Dios. Y ahí tienes a Isabel, tu pariente, que en su ancianidad ha concebido también un hijo, y la que llamaban estéril está ya en el sexto mes, porque para Dios no hay nada imposible. Dijo entonces María: —He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. Y el ángel se retiró de su presencia».

(Lc 1, 26-38)

. Nos dice San Francisco:

«Todos los que aman al Señor con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente, con todas las fuerzas, y aman a sus prójimos como a sí mismos, y desprecian sus cuerpos con sus vicios y pecados, y reciben el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, y hacen frutos dignos de penitencia: ¡Oh, cuán bienaventurados y benditos son ellos y ellas, mientras hacen tales cosas y en tales cosas perseveran! Porque descansará sobre ellos el espíritu del Señor y hará en ellos habitación y morada, y son hijos del Padre celestial, cuyas obras hacen, y son esposos, hermanos y madres de nuestro Señor Jesucristo.

Somos esposos cuando, por el Espíritu Santo, el alma fiel se une a nuestro Señor Jesucristo. Somos para él hermanos cuando hacemos la voluntad del Padre que está en los cielos; madres, cuando lo

llevamos en nuestro corazón y en nuestro cuerpo, por el amor divino y por una conciencia pura y sincera; y lo damos a luz por medio de obras santas, que deben iluminar a los otros como ejemplo. ¡Oh cuán glorioso, santo y grande es tener un Padre en los cielos! ¡Oh cuán santo, consolador, bello y admirable, tener un tal esposo! ¡Oh cuán santo y cuán amado, placentero, humilde, pacífico, dulce, amable y sobre todas las cosas deseable, tener un tal hermano y un tal hijo: nuestro Señor Jesucristo!».

(CtaF1, 1-13)

. Oración final (pág 5)

DÍA 3

(18 de diciembre)

+

. Oración inicial (pág. 4)

. Lectura bíblica:

«El Señor de los ejércitos ofrecerá a todos los pueblos, en este monte, un banquete de sabrosos manjares, un banquete de vinos añejos, manjares succulentos, y vinos exquisitos. Y eliminará en este monte el velo que cubre el rostro de todos los pueblos, y el manto que recubre todas las naciones. Eliminará para siempre la muerte. El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros, y apartará el oprobio de su pueblo en toda la tierra, porque ha hablado el Señor. Aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios. En Él esperábamos para que nos salvara; es el Señor, en quien

esperábamos: exultemos y gocémonos de su salvación» (Is 25, 6-9).

. Nos dice San Francisco:

El altísimo Padre anunció desde el cielo, por medio de Su santo ángel Gabriel, esta Palabra del Padre tan digna, tan santa y gloriosa, en el seno de la santa y gloriosa Virgen María, de cuyo seno recibió la verdadera Carne de nuestra humanidad y fragilidad.

Él, siendo rico, quiso sobre todas las cosas elegir, con la beatísima Virgen, su Madre, la pobreza en el mundo. Y cerca de la Pasión, celebró la Pascua con sus discípulos, y, tomando el pan, dio las gracias y lo bendijo y lo partió diciendo: “Tomad y comed, éste es mi Cuerpo”. Y tomando el cáliz dijo: “Ésta es mi Sangre de la nueva Alianza, que será derramada por vosotros y por muchos para remisión de los pecados”. Después oró al Padre diciendo: “Padre, si es posible, que pase de mí este cáliz”. Y se hizo Su

sudor como gotas de sangre que caían en tierra. Puso, sin embargo, Su voluntad en la voluntad del Padre, diciendo: “Padre, hágase tu Voluntad; no como yo quiero, sino como quieras Tú”. Y la Voluntad del Padre fue que Su Hijo bendito y glorioso, que Él nos dio y que nació por nosotros, se ofreciera a Sí mismo por Su propia Sangre como sacrificio y Hostia en el ara de la Cruz; no por Sí mismo, por quien fueron hechas todas las cosas, sino por nuestros pecados, dejándonos ejemplo para que sigamos sus huellas. Y quiere que todos nos salvemos por Él, y que lo recibamos con nuestro corazón puro y nuestro cuerpo casto. Pero son pocos los que quieren recibirlo y ser salvos por Él, aunque Su yugo sea suave y Su carga ligera».

(CtaF2, 4-15)

. Oración final (pág. 5)

DÍA 4

(19 de diciembre)

+

. Oración inicial (pág. 4)

. Lectura bíblica:

«Lavaos, purificaos, quitad de delante de mis ojos la maldad de vuestras obras, dejad de hacer el mal, aprended a hacer el bien: buscad la justicia, proteged al oprimido, haced justicia al huérfano, defended la causa de la viuda. Venid y litiguemos —dice el Señor—. Aunque vuestros pecados fuesen como la grana, quedarán blancos como la nieve; aunque fuesen rojos como la púrpura, quedarán como la lana. Si queréis y escucháis, comeréis lo mejor de la tierra; pero si no queréis y os rebeláis, seréis devorados por la espada, pues ha hablado la boca del Señor».

(Is 1, 16-20)

. Nos dice San Francisco:

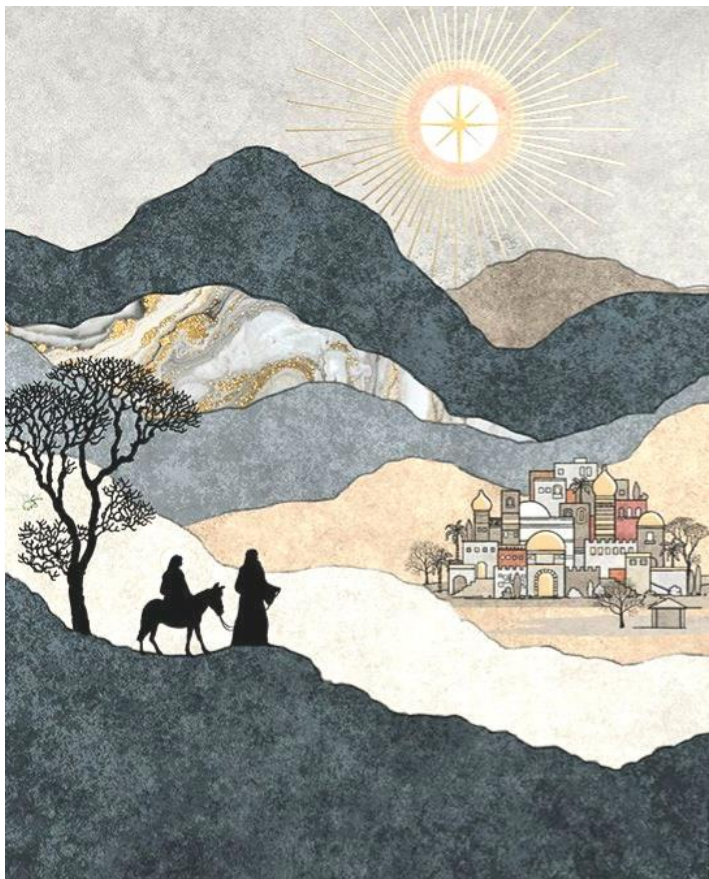
«Por consiguiente, amemos a Dios y adorémoslo con corazón puro y mente pura, porque Él mismo, buscando esto sobre todas las cosas, dijo: “Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad”. Pues todos los que lo adoran, lo deben adorar en el Espíritu de la verdad. Y digámosle alabanzas y oraciones día y noche diciendo: “Padre nuestro, que estás en el Cielo”, porque es preciso que oremos siempre y que no desfallezcamos.

Ciertamente debemos confesar al sacerdote todos nuestros pecados; y recibamos de él el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo. Quien no come Su Carne y no bebe Su Sangre, no puede entrar en el reino de Dios. No obstante, que coma y beba dignamente, pues quien lo recibe indignamente, come y bebe su

propia condenación, no distinguiendo el Cuerpo del Señor; esto es, que no lo discierne. Además, hagamos frutos dignos de penitencia. Y amemos al prójimo como a nosotros mismos. Y si alguno no quiere amarlo como a sí mismo, al menos no le cause mal, sino que le haga bien».

(CtaF2, 19-27)

. Oración final (pág. 5)



DÍA 5

(20 de diciembre)

+

. Oración inicial (pág. 4)

. Lectura bíblica:

«En aquellos días se promulgó un edicto de César Augusto, para que se empadronase todo el mundo. Este primer empadronamiento se hizo cuando Quirino era gobernador de Siria. Todos iban a inscribirse, cada uno a su ciudad. José, como era de la casa y familia de David, subió desde Nazaret, ciudad de Galilea, a la ciudad de David llamada Belén, en Judea, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta. Y cuando ellos se encontraban allí, le llegó la hora del parto, y dio a luz a su hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el aposento» (Lc 2, 1-7).

. Nos dice San Francisco:

«Escribe cuál es la verdadera alegría:

Viene un mensajero y dice que todos los maestros de París entraron en la Orden. Escribe: no es verdadera alegría.

Y lo mismo de todos los prelados del otro lado de los Alpes, arzobispos y obispos; y lo mismo del rey de Francia y del rey de Inglaterra. Escribe: no es verdadera alegría.

Y que todos mis hermanos fueron a los infieles y los convirtieron a todos a la fe; y que tengo tanta gracia de Dios que curo a los enfermos y hago muchos milagros. Te digo que en todas estas cosas no está la verdadera alegría.

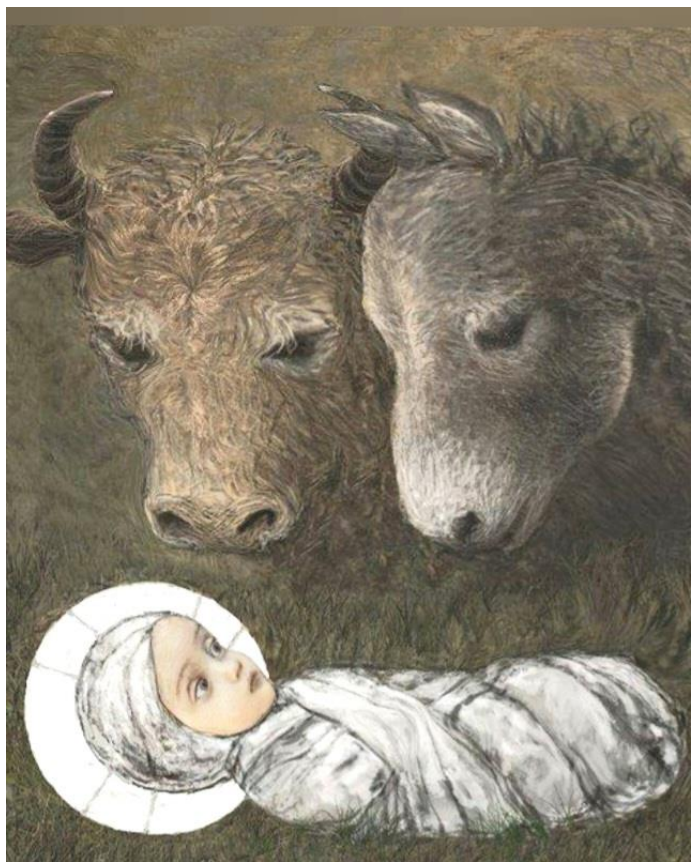
¿Cuál es, entonces, la verdadera alegría? Regreso de Perusa y llego aquí muy de noche y es invierno, con barro y mucho frío, hasta el punto de que el agua congelada que hay en el borde de la

túnica me golpea las piernas y me sangran las heridas. Y lleno de barro, con el frío y el hielo, llego a la puerta... y, después de mucho aporrear y llamar, viene el fraile y pregunta: “¿Quién es?” Yo respondo: “Fray Francisco”. Y él dice: “Vete, estas no son horas. No entrarás”. Y al insistir de nuevo, responde: “Vete, eres un simple y un ignorante; de ningún modo vendrás con nosotros; somos tantos y tales que no te necesitamos”. Y yo sigo aún en la puerta y digo: “Por el amor de Dios, hospedadme esta noche”. Y él responde: “No lo haré. Ve al lugar (hospital) de los Crucíferos y pide allí”.

Yo te digo que, si tengo paciencia en esto y no me molesto, esa es la verdadera alegría y la verdadera virtud y salvación del alma».

(VerAl, 3-15)

. Oración final (pág. 5)



DÍA 6

(21 de diciembre)

+

. Oración inicial (pág. 4)

. Lectura bíblica:

«¡Escuchad, cielos! ¡Tierra, presta oído, que ha hablado el Señor! «Hijos crie y eduqué, pero ellos se rebelaron contra Mí. Conoce el buey a su amo, y el asno, el pesebre de su dueño. Pero Israel no conoce, mi pueblo no discierne».

(Is 1, 2-3)

. Nos dice San Francisco de Asís:

«De donde: Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo seréis de pesado corazón? ¿Por qué no reconocéis la verdad y creéis en el Hijo de Dios? Ved que diariamente se humilla, como cuando

desde el trono real vino al útero de la Virgen; diariamente viene a nosotros Él mismo apareciendo humilde; diariamente desciende del seno del Padre sobre el Altar en las manos del sacerdote. Y como se mostró a los santos Apóstoles en Carne verdadera, así también ahora se nos muestra a nosotros en el Pan Sagrado. Y como ellos, con la mirada de su carne, sólo veían la Carne de Él, pero, contemplándolo con ojos espirituales, creían que Él era Dios, así también nosotros, viendo el Pan y el Vino con los ojos corporales, veamos y creamos firmemente que es Su santísimo Cuerpo y Sangre vivo y verdadero. Y de este modo siempre está el Señor con sus fieles, como Él mismo dice: Ved que yo estoy con vosotros hasta la consumación del siglo».

(Admonición, cap 1, 14-22).

. Oración final (pág. 5)

DÍA 7

(22 de diciembre)

+

. Oración inicial (pág. 4)

. Lectura bíblica:

«Había unos pastores por aquellos contornos, que dormían al raso y vigilaban por turno su rebaño durante la noche. De improviso un ángel del Señor se les presentó, y la gloria del Señor los rodeó de luz. Y se llenaron de un gran temor. El ángel les dijo: —No temáis. Mirad, voy a anunciaros una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: hoy os ha nacido, en la ciudad de David, el Salvador, que es el Cristo, el Señor; y esto os servirá de señal: encontraréis a un niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre. De pronto apareció junto al ángel una muchedumbre de la milicia celestial, que alababa a Dios diciendo: «Gloria a Dios en las

alturas y paz en la tierra a los hombres en los que Él se complace».

(Lc 2, 8-14).

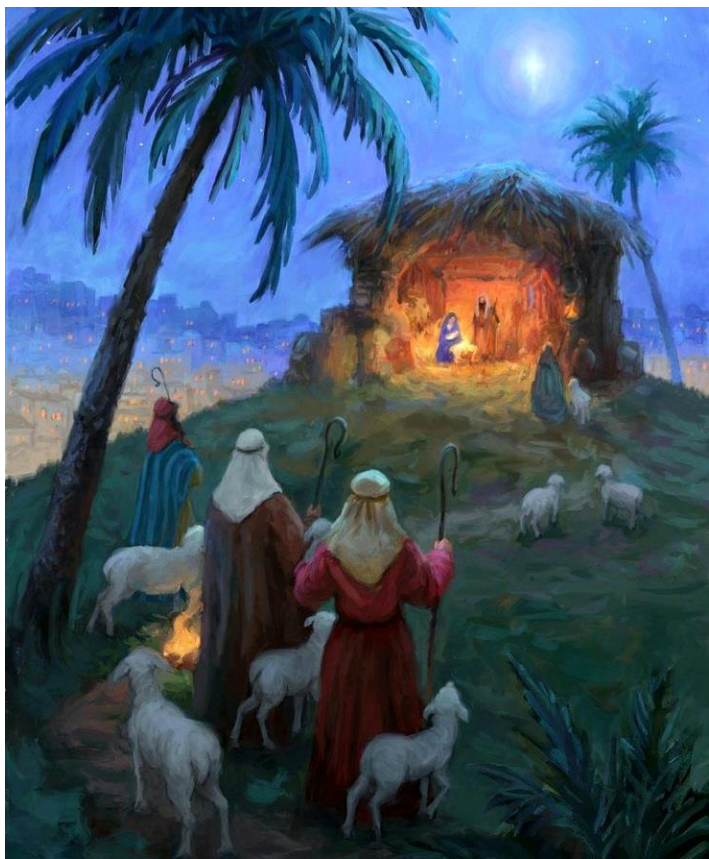
. Nos dice San Francisco:

«Gran miseria y miserable debilidad, que cuando lo tenéis tan presente a Él en persona, vosotros os preocupéis de cualquier otra cosa en todo el mundo. ¡Tiemble el hombre entero, que se estremezca el mundo entero, y que el cielo exulte, cuando sobre el Altar, en las manos del sacerdote, está Cristo, el Hijo del Dios vivo! ¡Oh admirable celsitud y asombrosa condescendencia! ¡Oh humildad sublime! ¡Oh sublimidad humilde, pues el Señor del universo, Dios e Hijo de Dios, de tal manera se humilla, que por nuestra salvación se esconde bajo una pequeña forma de Pan! Ved, hermanos, la humildad de Dios y derramad ante Él

vuestros corazones; humillaos también vosotros para que seáis ensalzados por Él. Por consiguiente, nada de vosotros retengáis para vosotros, a fin de que os reciba todo enteros el que se os ofrece Todo Entero».

(CtaO, 25-29).

. Oración final (pág. 5)



DÍA 8

(23 de diciembre)

+

. Oración inicial (pág. 4)

. Lectura bíblica:

«Cuando los ángeles les dejaron, marchándose hacia el cielo, los pastores se decían unos a otros: —Vayamos a Belén para ver esto que ha ocurrido y que el Señor nos ha manifestado. Y fueron presurosos y encontraron a María y a José y al niño reclinado en el pesebre. Al verlo, reconocieron las cosas que les habían sido anunciadas sobre este niño. Y todos los que lo oyeron se maravillaron de cuanto los pastores les habían dicho. María guardaba todas estas cosas ponderándolas en su corazón. Y los pastores regresaron, glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, según les fue dicho».

(Lc 2, 15-20).

. Nos dice San Francisco:

«Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Son verdaderamente limpios de corazón quienes desprecian las cosas terrenas, buscan las celestiales, y no dejan nunca de adorar y ver, con corazón y alma limpios, al Señor Dios vivo y verdadero».

(Adm, cap. XVI).

. Oración final (pág. 5)

DÍA 9

(24 de diciembre)

+

. Oración inicial (pág. 4)

. Lectura bíblica:

«El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz; a los que habitaban en tierra de sombras de muerte, les ha brillado una luz. Multiplicaste el gozo, aumentaste la alegría. Se alegran en tu presencia con la alegría de la siega, como se gozan al repartirse el botín. Porque el yugo que los cargaba, la vara de su hombro, el cetro que los oprimía, los quebraste como en el día de Madián. Pues toda bota militar que taconeaba con estrépito, y todo manto restregado en sangre, están destinados a arder, a ser pasto del fuego. Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado. Sobre sus hombros está el imperio, y lleva por

nombre: Consejero maravilloso, Dios fuerte, Padre sempiterno, Príncipe de la paz».

(Is 9, 1-5).

. Nos dice San Francisco:

«Tú eres santo, Señor Dios único, que haces maravillas. Tú eres fuerte, Tú eres grande, Tú eres altísimo, Tú eres Rey omnipotente; Tú, Padre santo, Rey del cielo y de la tierra.

Tú eres trino y uno, Señor Dios de dioses, Tú eres el bien, todo el bien, el Sumo Bien, Señor Dios vivo y verdadero. Tú eres amor, caridad; Tú eres sabiduría, Tú eres humildad, Tú eres paciencia, Tú eres belleza, Tú eres mansedumbre, Tú eres seguridad, Tú eres quietud, Tú eres gozo, Tú eres nuestra esperanza y alegría, Tú eres justicia, Tú eres templanza, Tú eres toda nuestra riqueza a satisfacción.

Tú eres belleza, Tú eres mansedumbre; Tú eres protector, Tú eres custodio y defensor nuestro, Tú eres fortaleza, Tú eres refrigerio. Tú eres esperanza nuestra, Tú eres fe nuestra, Tú eres caridad nuestra, Tú eres toda dulzura nuestra, Tú eres vida eterna nuestra: Grande y admirable Señor, Dios omnipotente, misericordioso Salvador».

(AID, 1-6).

. Oración final (pág. 5)



DÍA 10

(25 de diciembre)

+

ACCIÓN DE GRACIAS

(Salmo de Navidad, San Francisco de Asís).

«Gritad de gozo a Dios, nuestra ayuda (Sal 80,2);
aclamad al Señor Dios vivo y verdadero con gritos
de júbilo (cf. Sal 46,2).

Porque el Señor es excelso, terrible, Rey grande
sobre toda la tierra (Sal 46,3).

Porque el santísimo Padre del cielo, Rey nuestro
antes de los siglos (Sal 73,12), envió a su amado
Hijo de lo alto, y nació de la bienaventurada Virgen
santa María.

Él me invocó: Tú eres mi Padre; y yo lo constituiré
mi primogénito, excelso sobre los reyes de la tierra
(Sal 88,27-28).

En aquel día envió el Señor Su misericordia, y de noche Su cántico (Sal 41,9).

Éste es el día que hizo el Señor, exultemos y alegrémonos en Él (Sal 117,24).

Porque un santísimo Niño amado se nos ha dado, y nació por nosotros (cf. Is 9,6) de camino y fue puesto en un pesebre, porque no tenía lugar en la posada (cf. Lc 2,7).

Gloria al Señor Dios en las alturas, y en la tierra, paz a los hombres de buena voluntad (cf. Lc 2,14). Alégrense los cielos y exulte la tierra, conmuévase el mar y cuanto lo llena; se alegrarán los campos y todo lo que hay en ellos (Sal 95,11-12).

Cantadle un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra (Sal 95,1). Porque grande es el Señor y muy digno de alabanza, más temible que todos los dioses (Sal 95,4).

Familias de los pueblos, ofreced al Señor, ofreced al Señor gloria y honor, ofreced al Señor gloria para Su nombre (Sal 95,7-8).

Ofreced vuestros cuerpos y llevad a cuestras su santa cruz, y seguid hasta el fin Sus santísimos preceptos (cf. Lc 14,27; 1 Pe 2,21)».

Esta novena terminó de editarse
el 15 de diciembre de 2024,
domingo de Gaudete.

www.frayremigimartir.com

